



# JUAN PORTELA

Relacion puesta en trovos, de los asesinatos y robos que cometió en las inmediaciones de Córdoba.

## PRIMERA PARTE

*Escuchen, señores míos,  
les diré de Juan Portela,  
el ladrón mas afamado  
de la gran Sierra-Morena.*

De mis padres fuí querido,  
todos los gustos me daban,  
mas de verme ya perdido  
una mujer fué la causa,  
*escuchen señores míos.*

Nos dimos palabras ciertas,  
para casarnos los dos  
pues mi afición en ella,

la que fué mi perdicion,  
*les diré de Juan Portela.*

Fuí un labrador honrado  
que en Córdoba trabajaba,  
à una hacienda retirado,  
y por querer à una dama  
*fuí el ladrón mas afamado.*

Sin tener de mi una queja  
esta jóven se casó  
con otro, y à mí me deja,  
cuya causa me llevó  
*à la gran Sierra-Morena.*

*Lloraba de noche y día  
siempre por una mujer,  
mas al ver su tiranía  
venganza determiné.*

Con el sol de medio día  
y un puñal fuí disputando  
mis amigos que dirían,  
cuando me ví despreciado  
*lloraba de noche y día.*

Sus quejas llegué á entender  
de esta pícara traidora  
que tan falsa vino á ser,  
pensaba todas las horas  
*siempre con esta mujer.*

Pronto á perder mi vida  
mi fiero dolor mostré,  
y al lograr lo que quería  
una noche me marché,  
*mas al ver su tiranía.*

Con mi trabuco me entré  
á la casa donde amaba,  
y á su marido encontré  
que los dos cenando estaban,  
*venganza determiné.*

*Vengo á quitarte la vida,  
delante de tu marido,  
y pagaré con la mía  
si acaso algun atrevido.*

Lloraba la peregrina  
al sentir estas palabras  
detente, traidor, tu ira;  
le dí cinco puñaladas,  
*vengo á quitarte la vida.*

Su esposo quedó rendido,  
me miraba como fiera,  
sin color y sin sentido,  
cuando ella cayó muerta  
*delante de su marido.*

Aquí acabó mi alegría;  
dije luego soy perdido,  
sin decir Ave María  
de un tiro maté al marido,  
*yo pagaré con la mía.*

Salí con mi trabuquillo  
y un grupo me decia;  
alto y justicia le pido,  
y yo mis pasos seguia  
*si acaso algun atrevido.*

*Giré un poco mi cabeza  
con mi trabuco apuntando,  
que disparé á toda prisa,  
cuatro muertos he dejado.*

Me escapé por una puerta,  
aquella noche me buscaron,  
en Córdoba Juan Portela,  
seis personas ha matado,  
*giré un poco mi cabeza.*

Caminaba con cuidado  
y al romper su claro día,  
junto á las ventas del Carpio  
un caballero venia  
*con mi trabuco apuntando.*

Dije alto: si te mueves  
tu caballo y tus dineros  
entregarás á Portela,  
y si no dirás un Credo,  
*lo que disparo deprisa.*

Se marchó el pobre, pelado  
como si fuera patena,  
yo piré con su caballo  
porque en las puertas de Utrera  
*cuatro muertos he dejado.*

*Las partidas me persiguen,  
van detrás de mí que vuelan,  
pero yo tengo un caballo  
que en metiéndole la espuela...*

A mi trabuco le dije:  
tú te llamas boca-negra,  
que disparando á pié firme,  
necesito una docena,  
*las partidas me persiguen.*

En los Montes de Antequera  
una mañana robé  
á un coche y una galera,  
seiscientos maños choré  
*van detrás de mí que vuelan.*

He matado seis soldados,  
de gendarmes una escuadra,  
disparé seis trabucazos  
y á Portela no le agarra,  
*porque yo tengo un caballo.*

Arriba jaca morena,  
que nos queda el comandante,  
vuelve cara, boca-negra,  
de un tiro cayó al instante,  
*y metiéndole la espuela.*

Fin de la primera parte.

# JUAN PORTELA

## SEGUNDA PARTE EN DECIMAS GLOSADAS

*A dar pienso á mi caballo,  
¡ay de mí! que soy perdido,  
en una casa de campo:  
veinte pasos del camino.*

A este punto destinado  
precipitado llegué,  
por el amo pregunté,  
quedaron todos turbados:

—¿Qué se ofrece, caballero?  
respondió luego un anciano.  
—Esta genta ¿qué hace aquí?  
—Tres hombres que están cenando,  
Aquí teneis á Portela,  
*darle un pienso á mi caballo.*

Uno de ellos dió un suspiro,  
de los tales que cenaban  
sus lágrimas derramaban  
cuando á Portela le dijo:  
—¡Qué suerte tan desgraciada!  
¿Dónde vas desconocido?  
Tu padre me dió esta carta,  
advirtiéndome que soy tu amigo;  
á las manos de Portela  
*¡ay de mí! que soy perdido.*

Y leyendo con cuidado  
estas palabras decía,  
«Te van á quitar la vida  
«hijo mio, lo he pensado  
«que te marches de la España,  
«no cometas más estrago»,  
«que en Córdoba tu cabeza  
«ayer triste pregonaron.»  
¡Oh! que noticias recibo  
*en esta casa de campo.*

Un año justo y seguido  
de ladron más afamado,  
mi vida ya he despreciado  
que para nada la estimo;  
capones y más gallinas  
y á cenar todos conmigo  
y despues venga fandango  
y buenos tragos de vino:  
que este gasto yo lo pago  
*veinte pasos del camino.*

*A mi nadie me acobarda,  
me llaman el temerario,*

*facineroso en mi planta  
cuando el trabuco disparo.*

Cuando llegó la mañana  
le dije á mi compañero  
como amigo te lo entrego.  
—Cuando llegues á mi casa  
á mi padre con secreto  
le entregarás esta carta,  
los dineros y el bolsillo  
porque á mi no me hacen falta;  
y vivir todos tranquilos  
*que á mi nada me acobarda.*

Bien montado en mi caballo  
de la casa me despido,  
me tiraron cinco tiros  
al subir por un barranco,  
¡aquí te quiero, Portela!  
y amparándome de un árbol  
dos heridos van por tierra  
de un tremendo trabucazo  
y quedó el leon guerrero  
*me llaman el temerario.*

Una partida de capa,  
diez hombres muy bien armados  
del Gobierno son pagados,  
ya á agarrarme se adelantan,  
todos somos andaluces  
fanfarrones no me bastan,  
y al salirme de unos pinos  
me tiran otra descarga.  
me mataron el caballo,  
*facineroso en mi planta.*

Cuando me ví desmontado  
de sentimiento lloraba,  
á unas peñas retiraba  
cuando todos me cercaron;  
—Date, date, Juan Portela,  
ocho tiros me arrojaron  
los que hirieron al valiente  
de la cabeza y un brazo,  
de sangre bañado estaba,  
*cuando el trabuco disparo.*

*Ya perdi mis esperanzas,  
de mis padres el honor,  
las fuerzas me saltan ya,  
del cielo baje el perdon.*

La sangre que derramaba  
me cubria el corazon;  
no siento la muerte, no,  
vas á pagar tus hazañas;  
me agarran entre dos  
y con cordeles me amarran  
cuando llegó el comandante  
todos ocho me acompañan  
y me llevan á un budaje,  
*ya perdí mis esperanzas*

Con tal anhelo y cuidado  
á pasos dobles marchaban  
con bayoneta calada;  
antes de poner el sol  
les pedí un poco de agua  
y les dije en alta voz.  
—Por Dios quitadme la vida  
que en Córdoba no entro yo,  
que está mi familia honrada  
*de mis padres el honor.*

No te puedo remediar,  
el comandante me dijo,  
ya no tienes más recurso,  
es preciso caminar  
á Córdoba te llevamos  
que es órden del general.  
Padres, madres y hermanitos  
mis culpas voy á pagar,  
un año que no me han visto,  
*las fuerzas me fallan ya.*

Multiplico mi dolor  
al entrar en la ciudad,  
padres, madres y familias  
causé grande admiracion;  
todos me vienen detrás.

—Ya cogieron el traidor;  
otros lloran sin cesar,  
me llevan á la prision,  
me cargaron de cadenas  
*del cielo baje el perdon.*

*Quedarse todos con Dios  
perdon les pido á las gentes  
que una mujer fué la causa  
de pelear con la muerte.*

Me toman declaracion;  
trece muertes, dos heridos,  
de ladron un año he sido,

mi causa finalizó,  
tiene pena de la vida  
todo el Gobierno afirmó,  
ya me ponen en capilla  
con un Cristo Redentor,  
padre, madre, hermanito  
*quedarse todos con Dios.*

Aquí se amansa el valiente,  
aquí se pierde el valor,  
la honradez y pundonor  
y se afrentan los parientes;  
aquí tengo el confesor,  
ya Portela se arrepiente,  
ya el patíbulo me espera  
para mañana á las once,  
de los males que he causado  
*perdon les pido á las gentes.*

Calles, ventanas y casas,  
Córdoba y sus habitantes,  
perdonadme en adelante,  
socorred mis dos hermanos.  
Ancianos, padres y niños,  
las peñas y las montañas,  
las fuentes y mis amigos,  
llorad vuestra dulce calma  
vuestra bendicion confío  
*que una mujer fué la causa.*

Ya salgo con un piquete  
una caja destemplada,  
la caridad me acompaña,  
me miran todas las gentes,  
adios, adios, compañeros,  
adios, adios, para siempre.  
Veinte y cinco años del mundo  
y mirad toda mi suerte,  
un santo Cristo en mis manos  
*le pido que no me deje.*

Ya subo por la escalera,  
ya el verdugo me acomete,  
creo en Dios Padre, en Dios Hijo,  
aquí fué el dolor más fuerte,  
ya me sientan en la silla,  
mirando estoy á la gente,  
me retiran la cabeza  
un torno al cuello me meten,  
y al decir su único Hijo  
*á pelear con la muerte.*

FIN.

Se hallará de venta en la Papelería del Sucesor de A. Bosch, Bou de la Plaza Nueva, n.º 13.

Tipografía Española, Hospital, 87.—Barcelona.

